

hebreo nuestra Vulgata: *Non intres in iudicium cum seruo tuo Donne, quia non iustificabitur omnis homo vivens.*

Ocupa el centro del retablo el milagroso cuadro de la Anunciacion, y sobre él, en una especie de hornacina, se



Retablo del Oratorio antiguo.

venera á Nuestra Señora de las Angustias, grupo escultural formado por la Santísima Virgen con el cuerpo muerto de su divino Hijo en el regazo, á un lado San Juan, al otro la Magdalena con el vaso de unguento, y detrás dos figuras que parecen ser José de Arimatea y Nicodemus.

En este oratorio, en el hueco que queda debajo del cuadro de la Anunciacion, se conservaba en otro tiempo el cáliz con que dijo su primera Misa rezada en esta capilla San Francisco de Borja, año de 1551. Conmemora este acontecimiento un cuadro al óleo que está en este mismo oratorio, en que se ve á San Francisco revestido de los ornamentos sagrados y dando la sagrada Comunión á su hijo don Juan de Borja, que por su próximo enlace con doña Lorenza de Oñaz y Loyola, habia de ser señor de la casa solar de San Ignacio.

En el techo de esta capilla está otro cuadro conmemorativo de la santidad de Borja. Representa á la Santísima Trinidad rodeada de ángeles y á San Francisco de Borja, que inundado por la luz del Espíritu Santo, adora la Trinidad beatísima y el cáliz y sagrada hostia que sostienen tres ángeles. Véanse tambien los símbolos de las dignidades seculares y aun eclesiásticas que dejó por seguir á Cristo, y en un escudo estas palabras: *Haec arbitratus sum propter Christum detrimenta.*

En el ángulo derecho del cuadro se lee tambien: «San Francisco de Borja, Duque de Gandía y General de la Compañía de Jesus, dijo la primera Misa en esta capilla.»

Veneracion, pues, merece y grandísima este antiguo oratorio en que los Loyolas oraron, en que oró Ignacio niño; pues cuando se erigió tendria lo más ocho ó nueve años, y á donde acudiría en 1521, ya convaleciente de sus heridas, para regalarse con su Madre Santísima la Virgen Nuestra Señora.

Dejando, pues, capilla de tan gratos recuerdos, subamos al piso superior de la casa en donde no encontraremos ménos motivo de devocion.

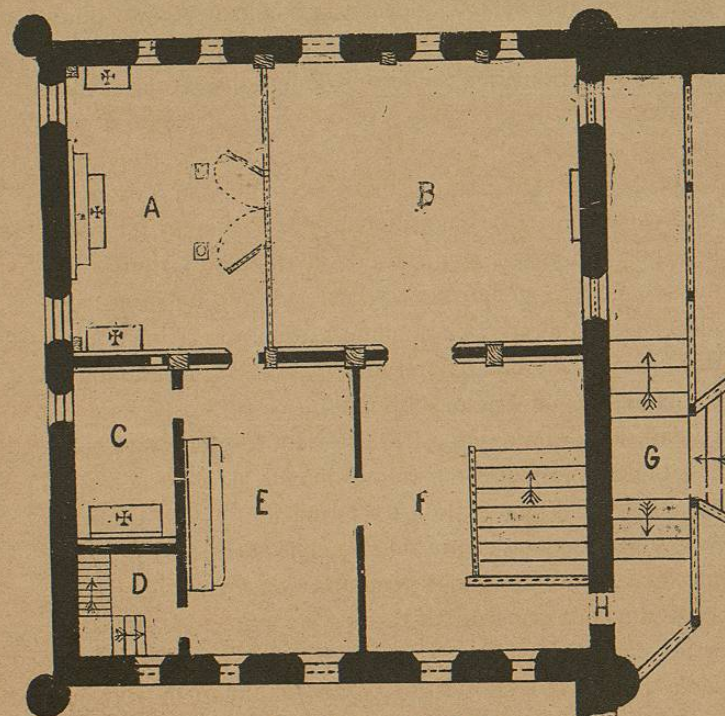
Este piso se halla distribuido de esta manera: Un tabique de poco espesor divide todo el espacio en dos partes desiguales. La parte más ancha, que mira al Nordeste, for-

ma la capilla, cuyo pequeño presbiterio está separado del cuerpo por una verja de hierro que sube hasta el techo. Muy cerca del ángulo Noroeste, contra la pared que mira al monte Izarraitz, y hacia el sitio que ocupa el altar mayor, parece que estaba colocada la cama del Santo durante los largos meses que necesitó para curarse y convalecer de las heridas que recibió en Pamplona. Aquí se obró su maravillosa conversión. A este dichoso aposento descendió el Apóstol San Pedro, y devolvió milagrosamente la salud á su devoto. Aquí estuvo la Sacratísima Virgen con su divino Niño, y despues de consolar y animar á Ignacio, le regaló con el don riquísimo de la castidad. Aquí se formaron aquellas generosas resoluciones que hicieron estremecerse al infierno; y la hendidura, que por la parte exterior cruza de arriba abajo el muro y parece tener todos los caracteres de un efecto sobrenatural, está atestiguando la verdad de lo que refieren los historiadores del Santo sobre el estallido y espantoso estremecimiento de toda la casa al obrarse aquella maravillosa trasformacion. Todos estos hechos y otros que adelante referiremos, hacen de este lugar uno de los santuarios más venerables de España.

De riquísimos mármoles es todo el pavimento, el rodapié de las paredes y las jambas é impostas de las ventanas; lo demás, hasta el techo, es de estuco, imitando muy bien á jaspe. En el testero frente al altar se ve el retrato de Iñigo de Loyola, cuando era jóven ardiente y militar esforzado.

Las vigas están cubiertas de talla dorada. En lo demás del techo hay lienzos pintados, figuras alusivas á los hechos y prerrogativas del Santo, y tres relieves en madera de algun mérito, mayormente por tanta variedad de colores y vestiduras, hechos por Jacinto Vieyra, escultor portugués. En el primero está el santo Patriarca con bandera sagrada en mano, dando en Roma la bendicion delante del embajador de Portugal á San Francisco Javier, que iba á las In-

dias á predicar la fe. El que hay cerca de las ventanas representa el recibimiento que hizo en la misma ciudad á San Francisco de Borja, que se presenta al Santo con mucha



Tercer piso de la Santa Casa.

- | | | | |
|---|--|---|--|
| A | Capilla principal de San Ignacio. | E | Sacristía. |
| B | Espacio destinado al público y dividido por una verja. | F | Vestibulo ó paso de la escalera á la capilla, sacristía y colegio. |
| C | Oratorio de San Estanislao. | G | Subida del colegio á las dos tribunas de la Santa Casa. |
| D | Cuarto de la sacristía y subida al desvan. | H | Puerta de paso al colegio. Clausura. |

gala y acompañamiento, pero ya incorporado en la Compañía. Y en el del medio está muy al vivo figurado el concurso á un sermón que á la vuelta de París predicó San Ignacio al pueblo de Azpeitia, delante de la ermita de la Magda-

lena, camino de Cestona; en el cual hizo, entre otros varios que constan en los procesos, dos milagros: el uno, que, teniendo el Santo muy débil la voz, á 300 pasos le oyese distintamente una moza asomada á una ventana del palacio de Emparan, ó del caserío de Emparan-Garay (entre los dos se duda); y el otro mayor, y fué que la muchacha, movida de la divina gracia y de las palabras del ferviente predicador, se redujese desde entónces á buena vida.

Dentro del enrejado hay en el techo cinco pinturas al óleo bastante buenas. La del lado de la sacristía, representa el bautismo del niño Ignacio en la pila de la parroquia de Azpeitia; la del lado opuesto, la instruccion en la doctrina cristiana, que ya más crecido le dan sus padres, Beltran Yañez de Oñaz y Loyola y doña María Saenz de Licona y Balda, hija del noble caballero y sabio consejero Martin García de Licona, quien por su mujer vino á ser señor de la casa de Balda. Todavía existe la casa de madre tan dichosa á la salida de Azcoitia para Loyola, en la falda de Izarraitz. En segundo término están en el cuadro mirando al niño sus abuelos paternos, al parecer, Juan Perez de Loyola y doña Sancha Perez de Iraeta, y otro niño que parece ser uno de los hermanos del Santo. En medio del techo está pintado el acto en que el Papa Paulo III le entrega la Bula de aprobacion y confirmacion de la Compañía. Y los otros dos cuadros son, el uno la primera Misa del Santo, y el opuesto su felicísima muerte.

En el altar mayor, de buen estilo, adornado y acompañado de ángeles y pinturas, y ricamente dorado, así como el techo, aunque éste con mucho recargo de adornos de talla, se veneran dos imágenes del mismo; una debajo de la mesa, recostado y herido, y la otra de pié en el nicho de en medio, con reliquia en el pecho, que es la falange de un dedo suyo, traída de Roma, donde yace el sagrado cuerpo sepultado en la iglesia del Jesus. En ambos lados del altar

hay dos lienzos bastante buenos de las apariciones de la Virgen y de San Pedro, que le sanaron: y como colaterales y reducidos tambien á la forma que permite la estrechez del sitio, están los altares de San Francisco Javier y San Pedro Claver, apóstoles ambos, el uno de Oriente y el otro de Occidente.

Contigua al presbiterio, sin más comunicacion que una ventanilla, en donde hay un reclinatorio, está la capilla de San Estanislao, ántes llamada el camarín, la cual ocupa el sitio que, segun dicen, ocupaba el aposento que San Ignacio solia habitar mientras moraba en su casa paterna. No se extiende á todo el ancho, porque lo impide una antigua escalera de ladrillos, por la que se sube á la bohardilla, en cuyo ángulo Noroeste se ven rastros de humo y otras señales que demuestran haber estado aquel punto en comunicacion con la cocina, situada en el piso inferior, donde tambien se observan semejantes señales.

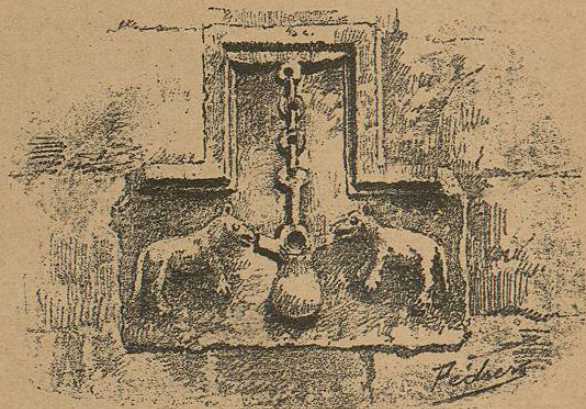
Tanto en los medallones de ricos tallados y dorados que adornan las vigas primitivas, como en los muros, están expuestas á la veneracion gran copia de santas reliquias de mártires, confesores y vírgenes. Como reliquias tambien se veneran una carta del santo Borja, una patente latina por la que se admite la fundacion de un colegio en Bermeo, y que tiene la firma de San Ignacio en 1554. Una carta toda de letra del santo Patriarca, dirigida á Sor Teresa Rejadedilla en 15 de Noviembre de 1543; y sobre todo un cinturón ó cingulo de San Ignacio, formando un anagrama del Dulcísimo Nombre de IHS, que el P. General Mucio Vitelleschi envió desde Roma por los años de 1622, y que, como consta en carta escrita á dicho P. General por el P. Gamboa, Superior de Azcoitia, ya en 1642, en la misma forma que hoy tiene, recibia las demostraciones de la veneracion y piedad de los fieles durante la octava del Santo.

Esta preciosa reliquia está en la sacristía, sobre cuya ca-

jonería para ornamentos y para revestirse, se ve una especie de dosel formado, según se dice, por parte de las cortinas que adornaban el lecho de San Ignacio.

En frente de la puerta de la sacristía que mira hacia el Oriente, está la comunicación con el interior del colegio, desde donde comienza la clausura: aquí existe una como tribuna, cuya sólida barandilla se dice ser la del balcon ó mirador que D. Juan de Borja construyó en uno de los lados del palacio de Loyola.

Hemos indicado sencillamente y sin descender á demasiado menudos pormenores, cuanto creímos necesario para que el lector, ayudado de los planos y grabados, pueda tener noticia del estado de este venerable santuario en el año de gracia en que escribimos, 1891: siguiendo el hilo de la historia, podrá tener idea más cabal aún de su antigua riqueza, y sobre todo de la gran veneración en que ha sido tenido en España y fuera de ella desde los tiempos mismos en que aún vivía el santo Patriarca, hasta nuestros días.



III

LOYOLA DE 1491. Á 1521

A la muerte de D. Juan Perez de Loyola sucedió en el Señorío su hijo primogénito D. Beltran, que casó con doña Marina Saenz de Licon y Balda, hija y heredera del noble vizcaino D. Martin de Licon, Señor de Balda y Consejero de Enrique IV (1). Bendijo el Señor este matrimonio con numerosa descendencia de trece hijos, de los cuales fué el menor San Ignacio (2).

(1) Las capitulaciones para el casamiento entre Beltran Yañez de Oñaz y Loyola y doña Marina Saenz de Licon y Balda, se hicieron en el año de 1467 á 13 de Julio y en la casa de Loyola, ante Pero Sanchez de Acharan y Gonzalo Martinez de Vizcargui, escribanos de Azcoitia. En Ondárroa se conserva todavía la casa del abuelo materno de San Ignacio, de la que ponemos grabado en el texto, así como de la casa de Balda, en Azcoitia, de donde salió para pasar á vivir en Loyola la madre de San Ignacio.

(2) Véase el apéndice II.